

El sonido de la creciente

POR MARIANO BARSOTTI. En un momento en que las cantantes blancas parecen dominar la escena jazzística internacional, la norteamericana radicada en Francia Dee Dee Bridgewater mantiene encendida la llama negra de un esplendoroso pasado. Y un cordobés la acompaña de cerca.

Tratemos de imaginar la escena. Una cantante negra sube a un escenario en el que ya están varios instrumentistas de diversas nacionalidades. Su nombre es Dee Dee Bridgewater. Ha nacido en Memphis justo a la mitad del siglo pasado. Lleva sobre su espalda, dibujada en una curva perfecta que contradice el paso del tiempo, el legado jazzístico de nombres como Ella Fitzgerald, Betty Carter y Billie Holiday. Contrabajo, piano, batería y percusión. El primer movimiento lo da el contrabajista, caminando su instrumento. Aparece, solapadamente, una base de difusa procedencia, un cómodo colchón rítmico. Se agregan los platillos y un acorde de dos notas esbozando una extraña armonía. La cantante toma el micrófono con sus dos manos entrelazando los dedos. Cierra los ojos, deja que el aire se propague hasta los oídos de la audiencia, que escucha

el estilo de la pequeña: la Fitzgerald y Nancy Wilson. Ya en Flint, un pueblo cercano a Detroit, comenzó a escuchar el sonido Motown, respondiendo al imperativo de su generación. Con dieciséis años recién cumplidos, subió por primera vez a un escenario, en un pequeño reducido en el que tocaba la banda de su padre. Y sorprendió.

El sonido Motown es la pieza que le falta a la crítica para comprender la obra musical de Dee Dee Bridgewater. Su portentosa voz, cargada de furia, arrastra la tradición musical de cantantes soul que llevaron a un espacio pagano la religiosidad del gospel. Sí, es cierto, su perfecto manejo del *scat* y el trabajo exquisito de melodización, no pueden menos que recordar a Ella. Pero detrás de esa vestimenta de gala se encuentra el cuerpo exuberante de la música popular negra. En la sangre. En su alma.

Níva la France!

Ese espíritu inagotable llevó a Dee Dee a construir una trayectoria sorpresiva. Después de cumplir con los ritos de iniciación propios de toda cantante de jazz, se unió a la magistral banda de Thad Jones y Mel Lewis para recorrer Europa de punta a punta. Fue en

tonces cuando nació su amor por el viejo continente. Volvió a París casi diez años después, representando a Billie Holiday en un musical de proba-

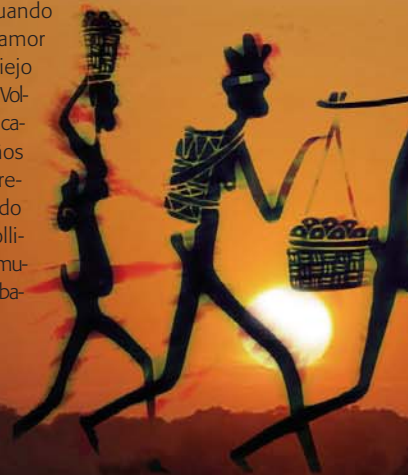
el bolero "Obsesión".

Esta secuencia de desplazamientos mínimos se pudo apreciar en 2004 en el festival de Lugano, en la Suiza italiana, donde Dee Dee sorprendió con un repertorio de música latina cantando en un cuidadoso castellano.

Tradición y sorpresa

La Bridgewater, nacida como Denis Garret, creció rodeada de música. Su padre, trompetista, la hizo oír a las cantantes de su predilección, que rápidamente moldearon el gusto y

Su voz cargada de furia arrastra la tradición musical de cantantes soul que llevaron a un espacio pagano la religiosidad del gospel.



do éxito, Lady Day. Y ya no volvió a vivir en Estados Unidos.

Asentada en Francia, la cantante comenzó a cimentar su carrera procurando asegurar a la crítica su solvencia técnica. "No lo duden, represento a la tradición de las voces negras que admiran", intentó decir grabación tras grabación. Y logró su cometido: entrando a este siglo se transformó en la cantante de jazz más importante de Europa. Con su prestigio bien ganado, pudiendo mantener su sitio con poco esfuerzo, sin tomar demasiados riesgos, grabó un disco bisagra: This is New. Es un homenaje a Kurt Weill que, utilizando un grupo de músicos versados en diferentes estilos, trabaja los temas con una orquestación basada en sabores extrajazzísticos.

Ese trabajo desató el vendaval creativo de la cantante, quien comenzó a explorar las posibilidades sonoras de su heterodoxa banda, depositando plena confianza en el aporte en percusión y arreglos del argentino –cordobés– Minino Garay. Dee Dee se entregó, finalmente, a la fruición que le provocan encuentros musicales inusitados. Con el saxofonista David Sánchez desanda un repertorio que va de boleros a temas de Milton Nascimento; y recorre el cancionero de la *chanson* francesa en el disco J'ai Deux Amours, con un nivel de arreglo y delicadeza notables.

Rojinegro

La simiente del último CD de Bridgewater se ubica en su labor como embajadora de la FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, que la llevó, desde 1999, a conocer las regiones más pobres de África, es decir la mayor parte de ese continente. De esa experiencia nació el impresionante disco Red Earth, grabado con artistas de Malí. Lo más impactante de esa grabación es el nivel de igualdad en el que mantiene al jazz y a la música de aquel país africano. No hay un género que prime sobre el otro. Con sus similitudes y diversidades, ambos conviven hermanados por una base rítmica común. No es una obra maestra, pero en lo que va de 2007 no ha aparecido otro disco que le quite el lugar del mejor del año.

El gran superviviente del recorrido marcado por esta historia es el espíritu de Dee Dee Bridgewater, esa curiosidad originaria que desatendía la tutela paterna para oír los discos de la Motown, una curiosidad que marcó su voz, convirtiéndola en una fuerza superior. Pueden decir que su fraseo es herencia directa de Ella Fitzgerald, que en algunos discos intenta emular los picos líricos que alcanzaba Sarah Vaughan, que es tan diestra en el *scat* como lo era Betty Carter. Pero en el caudal de voz que corre a través de su garganta, no tiene comparación ni referencia. Y nunca se sabe hasta dónde pueden llegar los ríos desbordados. ●



Tambor del sur

Después de varios años junto a Dee Dee y mucho rodar por el mundo con mi música, participé el año pasado, con muchísimo orgullo, de la grabación de este último y maravilloso disco de Dee Dee (Red Earth).

Una parte muy importante del trabajo se grabó en octubre de 2006 en Bamako (Malí) durante 3 semanas. Acompañamos a Dee Dee, el histórico contrabajista de Tony Williams, Ira Coleman; Cheick Tidiane Seck, tecladista; Edsel Gómez, pianista neoyorquino; y yo.

En Bamako nos esperaban los músicos del lugar y un estudio absolutamente africano, con muy pocos recursos técnicos pero con mucha magia. Allí tocamos con Oumou Sangaré, Toumani Diabaté y Baba Sissoko. Las jornadas estuvieron colmadas de músicos que entusiasmados esperaban en el patio para grabar con DDB. En el medio sonaban canciones de 300 o 500 años atrás que todos cantaban. Fue una experiencia impresionante que profesionalmente marcó un antes y un después porque hizo que me cuestionara todo lo que creía saber sobre el ritmo.

El resto de la grabación se completó en París, en un estudio equipado con la última tecnología y con un desarrollo general más profesional. En la capital francesa tocamos con Lansiné Kouyaté, Mamani Kèita y Moussa Sissoko, entre otros.

Durante 2007 el trabajo continuó: después de girar por todos los estados norteamericanos con DDB, en octubre retomamos la gira europea y en diciembre me espera mi tercer disco.

En enero de 2008 estaré en Cosquín con los Tambores del Sur y entre los proyectos futuros más importantes tengo la idea de producir un disco que reúna a Dee Dee y la Mecha Sosa. Si se da, va a ser alucinante.

MININO GARAY

Percusionista cordobés radicado en París, integrante de la banda de DDB desde hace 7 años.

